

EL CUERPO EN PSICOANÁLISIS DESDE LA PERSPECTIVA DE FREUD Y LACAN

Carpinelli, Jimena

Universidad Nacional de La Plata. La Plata, Argentina.

RESUMEN

El presente trabajo tiene como finalidad desarrollar el concepto de cuerpo desde el psicoanálisis, mediante la construcción teórica del mismo privilegiando dos autores: Sigmund Freud y Jacques Lacan. A través de un recorrido histórico por la medicina, la psiquiatría y la psicología, se puntualizan las diferencias y similitudes entre éstas y el psicoanálisis. Se desarrolla la noción de cuerpo desde los tres registros de la experiencia psicoanalítica: lo Real, lo Simbólico y lo Imaginario. En dichas coordenadas se comprueba que la idea de cuerpo se convierte en una cuestión relevante para el psicoanálisis.

Palabras clave

Cuerpo - Imaginario - Simbólico - Real

ABSTRACT

THE BODY IN PSYCHOANALYSIS FROM THE PERSPECTIVE OF FREUD AND LACAN

The purpose of this paper is to develop the concept of body from psychoanalysis, through its theoretical construction, favoring two authors: Sigmund Freud and Jacques Lacan. Through a historical journey through medicine, psychiatry and psychology, the differences and similarities between these and psychoanalysis are pointed out. The notion of body is developed from the three registers of the psychoanalytic experience: the Real, the Symbolic and the Imaginary. In these coordinates it is verified that the idea of the body becomes a question of psychoanalysis.

Keywords

Body - Imaginary - Symbolic - Real

El interés epistemológico del concepto de *cuerpo* apunta a explorar nociones y saberes que conformaron verdaderos paradigmas científicos. Estos enfoques, resultan paradigmáticos porque definen la historia de las enfermedades, no solo por sus concepciones teóricas, sino porque sus propios objetos de investigación justificaron la puesta en marcha de diferentes maneras de practicar la cura. (Unzueta Nostras y Lora, 2003).

El cuerpo se nos impone cotidianamente, ya que en él y por él sentimos, deseamos, obramos, gozamos, sufrimos y nos expresamos. Pero se nos impone tan cotidianamente que no nos ponemos a reflexionar sobre él.

La historia de la medicina, desde sus orígenes estuvo ligada a

la enfermedad y al modo de abordarla. Ha tomado como referencia la anatomía, estudiando al cuerpo desde el punto de vista del organismo biológico. El organismo ante la medicina tiene la posibilidad de ser radiografiado, fotografiado, diagramado, dado los recursos extraordinarios que guarda (Peresson, 2020). Su método de investigación en medicina es el estudio del cadáver y del hombre vivo con la ayuda de la inspección exterior, es decir la exploración de los enfermos. A través de esta exploración se realiza una lectura clínica de fenómenos, pues atiende al conjunto de signos para buscar en ellos su diagnóstico y tratamiento; por lo que se destaca la observación. De manera que el proyecto de la medicina es desalojar el síntoma del enfermo, para aliviar su sufrimiento y prolongar su vida (Lacan, 1966).

La Psiquiatría no solo nace de la medicina, sino que no se apartó del cuerpo médico y permaneció siempre unida a los órganos y sus funciones. La enfermedad mental, como nueva categoría inventada por los psiquiatras del los siglos XVIII y XIX debía tener también una explicación biológica, fisiológica, como cualquier otra enfermedad. En ese tiempo, cuando la “locura” fue declarada como “enfermedad mental”, fue relacionada por un tiempo con un tratamiento especial, el “tratamiento moral” constituido por más componentes “psicológicos” que médicos, porque operaba por medio de la sugestión directa y muchas veces brutal, buscando la reconversión del enfermo quien debía asumir (forzadamente) los ideales del psiquiatra para integrarse al mundo (Peresson, 2020).

La psicología, por otro lado, ha indagado en torno a la génesis y mantenimiento de las operaciones mentales, como así también a la adquisición y alteración de la conducta. Dentro de la psicología, se ha tomado de la psicología evolutiva el planteo de áreas de la conducta (motriz gruesa, motriz fina, lenguaje, personal-social y adaptativa) y se han elaborado escalas de desarrollo con el fin de medir la evolución del esquema corporal, teniendo como base la consecución de etapas del desarrollo normal de una maduración nerviosa. A su vez, se ha elaborado la teoría del esquema corporal en lo que se refiere a la imagen corporal, es decir, la impresión que la persona tiene de sí misma. El concepto corporal dentro de esta disciplina es el conocimiento intelectual que un sujeto tiene de sí mismo y es adquirido por medio del aprendizaje, mientras que el esquema corporal refiere a la toma de conciencia global del cuerpo (Unzueta Nostras y; Lora, 2003). La psicología no se queda con una explicación puramente anatómica, sino que plantea que existe otra dimensión, que es el

esquema corporal, como una representación mental, que no solo equivale a sentir nuestro cuerpo como piel, músculos, huesos, cartílagos; sino que resume las experiencias corporales cognitiva, subjetiva y afectivamente. Wallon (1959) planteó que el esquema corporal es el resultado y la condición de las relaciones precisas entre el individuo y su medio. La construcción del esquema corporal es un proceso de construcción lenta, en la que los nuevos elementos se van sumando poco a poco, derivados de la maduración y de los aprendizajes que van teniendo lugar. Por su parte, Piaget (1969) en su teoría sobre la evolución de la inteligencia en el niño, pone de manifiesto que la actividad psíquica y la actividad motriz forman un todo funcional que es la base del desarrollo de la inteligencia. Reconocía que, mediante la actividad corporal, el niño piensa, aprende, crea y afronta los problemas.

Una diferencia central entre psicología y psicoanálisis es que la psicología es una disciplina que se mueve dentro de la esfera de la conciencia y por tanto es difícil conciliarla con otro saber, que es un saber inconsciente. Para la psicología, yo y cuerpo son dos nociones íntimamente relacionadas entre sí en lo que se denomina el “yo corporal”. Y es a través de su desarrollo y acción que se da una organización progresiva del conocimiento del mundo exterior (Piaget, 1969). Desde la psicología entonces, la evolución del esquema corporal es paralela al desarrollo del Yo, que se expresa en diferentes conductas y que dan lugar a una personalidad. Para Freud (1890), la noción de aparato psíquico se realizó a partir de un descentramiento de la conciencia, dado que el Yo, como sujeto de la conciencia, es solo una de las partes, una instancia más de ese conjunto estructurado que es el aparato psíquico, mientras que el “sujeto del inconsciente” es otra instancia.

El Cuerpo desde el Psicoanálisis

El cuerpo pareció por mucho tiempo, aquel miembro “olvidado” del psicoanálisis. Pues no, no está olvidado. “La noción de cuerpo existía ya antes del psicoanálisis, pero éste retoma el concepto de cuerpo y le da un marco diferente subvirtiéndolo de las definiciones tradicionales que se han hecho sobre él” (Unzueta Nostras, y Lora, 2003).

El concepto de cuerpo se ha visto tradicionalmente opuesto al del psiquismo. Sin embargo, Freud (1890) a través de la histeria, cuestionó este dualismo.

“Los médicos se vieron así frente a la tarea de investigar la naturaleza y el origen de las manifestaciones patológicas en el caso de las personas nerviosas o neuróticas llegándose a este descubrimiento: al menos en algunos de estos enfermos, los signos patológicos no provienen sino de un influjo alterado de su vida anímica sobre su cuerpo” (Freud, 1890, p. 118).

Para Freud, en la histeria, se puede ver cómo surge un trasporte de energía libidinal y se inscribe en los pensamientos inconscientes del cuerpo. Este fenómeno es conocido como la conversión, es decir, el inconsciente encuentra la manera de inscribirse

en el cuerpo. Estas representaciones reprimidas que hablan a través del cuerpo, constituyen los síntomas histéricos; los mensajes encriptados que el analista debe descifrar (Saldías y; Lora, 2006). Así, Freud empieza a escuchar el discurso que la histeria emplea acerca de su cuerpo y su síntoma como si se tratara de un texto. A partir de ese momento cambia su visión anatómica del cuerpo para comenzar a dar cuenta de un cuerpo de construcción psíquica. En 1914 en “Introducción al narcisismo”, da cuenta del cuerpo a partir de la constitución del Yo, planteando que el Yo se constituye como una instancia psíquica que se forma a partir de dos momentos: el autoerotismo y el amor objetal. El primero adquiere significación a partir del segundo.

Por su parte Lacan toma el descubrimiento freudiano de un cuerpo que no es el de las ciencias médicas y lo pone del lado de la teoría psicoanalítica.

Para el psicoanálisis el cuerpo se distingue radicalmente del organismo. Se trata del cuerpo como construcción, pero no tiene nada que ver con un desarrollo madurativo ni evolutivo, sino con una construcción a partir de la incidencia del significante. El cuerpo es el que vehiculiza los efectos de discurso, de ahí que la anatomía de la histeria no tiene relación obligada con el organismo. También es diferente de la construcción del esquema corporal de la psicología. Si bien el esquema corporal de la psicología es una construcción, lo hace con referencia a la maduración orgánica y sigue teniendo como base el organismo biológico.

Desde el psicoanálisis “se trata de un cuerpo hecho de palabra, constituido en la relación del sujeto con el Otro y habitado por la castración. Cuenta además con múltiples dimensiones. Cuerpo hablado y que habla, cuerpo representado por imágenes, cuerpo que siente dolor, placer y otros afectos, que goza y es gozado” (Vetere, 2009, p. 359).

A través del particular anudamiento de lo simbólico, lo imaginario y lo real, se escribe en la estructura ya constituida la articulación entre el cuerpo simbólico, el cuerpo imaginario y el cuerpo real. No hay estructura del ser hablante sin el anudamiento de estos tres cuerpos (Leibson, 2018).

El Cuerpo Real

Lacan definía al cuerpo desde los tres registros de la experiencia psicoanalítica: lo real, lo simbólico y lo imaginario

Según Unzueta Nostas y Lora (2003), el cuerpo desde el registro de lo real equivale al organismo biológico, es decir desde el registro de lo Real, el cuerpo puede equipararse al organismo (carne, mucosas, entrañas, cavidades, fluidos) de la medicina. Por lo tanto, cuando un ser viviente viene al mundo, es un organismo, pero no un cuerpo. El cuerpo desde Lacan (1961) no se entiende como organismo. Mientras el organismo nos viene dado, el cuerpo es una construcción que tiene que hacerse, nace de la palabra. El lenguaje estructura al sujeto, y también al cuerpo, definiéndolo por la estructura del lenguaje y no por los límites anatómicos.

Para Lacan, el sujeto y el cuerpo no están separados, en un principio el sujeto nace con un organismo, pero en su encuentro con los significantes que lo recortan, ambos, sujeto y cuerpo se van construyendo (Saldías y; Lora, 2006). El organismo sienta las bases orgánicas del cuerpo, que se construye en la relación con el Otro del significante, quien antes de nacer espera al organismo con un nombre, un sexo, esperanzas, sueños, ideales, es decir ya circula en un discurso y significados que serán proyectados hacia el cuerpo del infans al nacer (Aulagnier, 1977). Se va perdiendo esta condición de cuerpo real en el paso del organismo por la cultura para constituirse como sujeto. Pero el cuerpo Real es un cuerpo imposible, porque el cuerpo soma-organismo se desvanece en el momento en que se construye como cuerpo a partir de la relación con el Otro del significante, y es a través de dicha incidencia del significante sobre el organismo que el cuerpo biológico deviene un cuerpo erótico, un cuerpo simbólico que se prestará como superficie topológica de inscripción a recibir la marca significativa que más tarde hará síntoma (Unzueta Nostas y; Lora, 2003).

Según Lacan (1975), para gozar se necesita de un cuerpo. Cuando la puerta de entrada es el goce, el cuerpo pasa a ser pensado como cuerpo viviente y como sustancia gozante. El goce es impensable sin el cuerpo, porque el cuerpo vivo es la condición del goce. El goce se añade entre el cuerpo y lo simbólico, los anuda. El goce no está en el cuerpo tomado como consistencia articulada a su forma. Tampoco está en lo simbólico como agujero. El goce, dirá Lacan, es un parásito de lo real (Lacan, 1975).

El cuerpo pulsional

Hablar de cuerpo remite a la idea de pulsión, pues la pulsión es ese factor cuantitativo (económico) que solo se aprehende a través de lo que es el cuerpo. Es clara la articulación de lo pulsional a la noción de cuerpo en tanto “fuerza constante que ataca desde el interior del organismo” (Freud, 1915, p. 117). Freud define la pulsión como un concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático, como un representante psíquico de los estímulos que vienen del interior del cuerpo. La pulsión la concibe como una exigencia de trabajo que es impuesta a lo anímico a consecuencia de su unión con lo corporal y a su vez, se enlaza lo pulsional a la experiencia del lenguaje y las representaciones (Freud, 1915). Entonces, si la pulsión es esa fuerza constante que ataca desde el interior del organismo ¿cómo garantizar cierta homeostasis de la economía libidinal?, se pregunta Freud. Y un problema similar plantea Lacan, cuando se interroga “cómo el organismo viene a ser apresado en la dialéctica del sujeto” (Lacan, 1960, p 807).

El Cuerpo Simbólico

Para Lacan, tanto cuerpo como lenguaje son construcciones. Como el lenguaje también debe construirse, hay un tiempo de la lengua en que el significante moviliza afectos en el cuerpo causando un efecto de dispersión, distorsión y fragmentación; y hay un tiempo de la estructura del lenguaje, en que los signifi-

cantes se organizan y articulan en cadenas donde lo simbólico toma “cuerpo” causando un efecto de límite y pacificación de lo pulsional. El significante no sólo actúa, por decir así, “desde afuera” sino que además hay una implantación del significante en el cuerpo (Lacan, 1961-62). Ese cuerpo, entonces, se concibe como una superficie de escritura que al inscribir recorta, erosiona, deja en relieve la marca que da cuenta de un cuerpo que se constituye también como texto. Por lo tanto, el cuerpo se convierte en una superficie de escritura, con sus pliegues y sus desgarros, sus agujeros y sus bordes. Un cuerpo que, a pesar de la rigidez y achatamiento que la imagen le impone, tiene para contar y contarse (Leibson, 2018).

Lacan sitúa el “cuerpo de lo simbólico” como algo “que hay que entender como fuera de toda metáfora” (Lacan, 1972, p 431), pues se trata del lenguaje mismo funcionando como cuerpo, como orden significativo. Se propone así, un cuerpo que se articula a la experiencia de la palabra y a la irrupción de un afecto que interrumpe su funcionalidad, de manera que las palabras impactan en el cuerpo dejando marcas que lo conmueven. Por lo tanto, la intervención del lenguaje problematiza la relación del sujeto con su cuerpo. La dialéctica subjetiva se articula al orden simbólico, siendo en ese entramado significativo donde un sujeto podrá inscribir algo de la experiencia del cuerpo (Libson, 2018). Siguiendo las consideraciones de Lacan, se puede sostener que el cuerpo simbólico antecede lógicamente a la constitución del cuerpo: es la condición de posibilidad para que el niño tenga un cuerpo. Ese primer cuerpo puede ser incorporado por el futuro sujeto si el Otro se le presenta, si le habla al niño poniendo en juego sus agujeros y sus demandas, y deja titilar su deseo, es decir, su falta. La oralidad del niño, a través de la cual se realiza la incorporación de la falta del Otro, será propiciada si la voz y la mirada de quien encarna la función materna funcionan como vectores de su deseo. El agujero del deseo del Otro se transforma en el alma del cuerpo del niño, como esencia ausente. Ese vacío será el núcleo del inconsciente, alrededor del cual girará el movimiento de la pulsión, dialectizando el intercambio de demandas pulsionales entre el sujeto y el Otro. En cambio, si el Otro se presenta como una masa compacta de goce, no podrá donarle la falta estructuralmente necesaria para que el niño pueda alojarse. En este caso ciertas demandas del Otro tendrán un peso aplastantes para el sujeto. Por ende, determinados avatares en los tiempos instituyentes de la subjetividad, reactualizados posteriormente pueden tener graves consecuencias sobre la constitución del cuerpo (Vetere, 2009).

El cuerpo Imaginario

Desde el registro de lo Imaginario, el cuerpo es la vivencia de una imagen unitaria, que brinda unidad al organismo fragmentado con el que el sujeto nace. El organismo fragmentado encuentra su unidad en la imagen; la cual en su papel estructurante organiza el cuerpo ubicándolo como cuerpo humano: como forma total, superficie, recinto, límite, contorno, que va a

ser habitado, investido, vestido y recubierto por la libido. Así el cuerpo se constituye como recubrimiento libidinal trazando una organización erógena. Es conocida como “estadio del espejo” (Lacan, 1949) la fase universalmente perceptible en el desarrollo de todos los seres humanos, en donde el sujeto entre los seis y los dieciocho meses de edad se encuentra por primera vez capacitado para percibirse, o percibir su imagen unificada. Lo que constituye un hito fundacional del Yo y del sujeto. En diversos escritos y seminarios, Lacan se vale de los espejos para armar un aparato que intenta dar cuenta de una imagen que se construye, se adquiere y también, en ciertas circunstancias, se pierde (Leibson, 2018).

Esta imagen unificante del cuerpo, se edifica a partir de la imagen que le devuelve el gran Otro a través de su mirada. Y esta imagen que se construye del cuerpo es una imagen especular. La imagen especular resulta de la conjunción del cuerpo Real en tanto orgánico y palpable, de la imagen del Gran Otro y de la imagen que proponemos al Otro en tanto palabras que lo reconozcan y lo signifiquen. Esa imagen no se reduce al sentido de la vista, ni a las leyes de la óptica, sino que es un hecho de lenguaje. Desde su posición de intermediaria entre el sujeto y la realidad, la imagen especular es el articulador que instaura una relación estructural que anticipa en lo perceptivo, a nivel psíquico, la futura unidad del cuerpo. Ese modelo de totalidad es lo que la imagen del cuerpo permite anticipar, ante la fragmentación e incoordinación motora que operan como límite y resistencia. Paradoja, ya que, si bien anticipa la unidad del cuerpo, marca que ésta sólo se produce de forma indirecta (Piro y; Basualdo, 2007).

Palabras finales

Son numerosos los conceptos psicoanalíticos de la teoría freudiana que tienen el cuerpo como punto de partida: la pulsión, la libido, el modelo evolutivo de la sexualidad infantil, las zonas erógenas, el placer y el displacer, etc. De hecho, el psicoanálisis surge por el tratamiento de sujetos que mostraban afecciones físicas que ni la neurología ni la fisiología podían explicar. Así, desde los inicios del psicoanálisis, el cuerpo se sitúa como referente principal. Para el psicoanálisis nacemos con un organismo, pero construimos un cuerpo, que se da por efecto de la acción del significante. El psicoanálisis establece que el síntoma se apoya sobre significantes que están enlazados a la vida psíquica del sujeto. Si lo reprimido retorna por medio de los síntomas, correspondiendo la “enfermedad” a un fracaso de la represión, entonces los síntomas son el producto de procesos inconscientes (Unzueta Nostas y; Lora, 2003).

Para el psicoanálisis, la palabra es capaz de transformar lo orgánico. Por eso apunta a escuchar el aspecto simbólico del síntoma, que implica la sustitución y el desplazamiento de la articulación significante, registro según Lacan, que va más allá del sentido dado por el paciente a lo que le pasa. Como aspecto imaginario éste tiene un tope. En este tope nos encontramos con lo real o

goce del síntoma, como puesta en juego de la satisfacción pulsional, que atraviesa la barrera del principio del placer siendo responsable del sufrimiento del sujeto al que llamamos goce.

BIBLIOGRAFÍA

- Aulagnier, P. (1977) *La violencia de la Interpretación*. Ed. Amorrortu.
- Freud, S. (1890) *Tratamiento Psíquico tratamiento del alma*, en *Obras completas*. Ed Amorrortu. Bs As., 2000.
- Freud, S. (1914) *Introducción al Narcicismo*, en *Obras Completas*, Tomo XIV, Ed. Amorrortu, Bs As, 1993.
- Freud, S. (1915) *Pulsiones y destinos de pulsión*, en *Obras Completas*, Tomo XIV, Ed. Amorrortu, Bs. As, 2000.
- Lacan, J. (1949) *El estadio del espejo como formador de la función del yo tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica*. En *Escritos 1*, México, 1980.
- Lacan, J. (1961-62) *Seminario 9, La identificación*, inédito.
- Lacan, J. (1966) *Psicoanálisis y medicina*, en *Intervenciones y textos*, Buenos Aires, Manantial, 1985.
- Lacan, J., Radiofonía (1972), en *Otros Escritos*, Paidós, Bs. As., 2012.
- Lacan, J. (1975) *El seminario libro 23. El Sinthome*. Ed Paidós. Bs As.
- Leibson, L (2018) *Las tres dimensiones del cuerpo en la enseñanza de Jacques Lacan*. X Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXV Jornadas de Investigación XIV. Facultad de Psicología. Universidad de Buenos Aires.
- Piaget, J. (1969) *El nacimiento de la inteligencia en el niño*. Madrid, Ed. Aguilar.
- Piro, M.C., Basualdo, A.B. (2007) *La constitución del cuerpo en la enseñanza de Lacan: del estadio del espejo al Seminario de la angustia*. XIV Jornadas de Investigación y Tercer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Peresson, F. (2020) *Vivir, enfermar y curar por las palabras, Psicoanálisis y (psico)terapias*. Ed. Edulp. Buenos Aires.
- Saldías A., Lora M.E. (2006) *Síntoma Conversivo en la Histeria*. Artículo. Universidad Católica Boliviana.
- Unzueta Nostras, C., Lora, M.E. (2003) *El estatuto del Cuerpo en Psicoanálisis*. Universidad Católica Boliviana.
- Vetere, E. (2009) *¿Qué es el cuerpo para el psicoanálisis?* I Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVI. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Wallon, H. (1959) *Les étapes de la sociabilité chez l'enfant* Ed. Manson. París.